

plantaciones en la América Media y las Antillas", *Social and Economic Studies*, VI, 3 (1957) pp. 380-412; y Enrique Florencano, *Estructuras Agrarias de México 1500-1821* (México, 1971), pp. 125-148

⁷ Pastor Rouaix, *Génesis de los artículos 27 y 123 de la constitución política de 1917* (México, 1959) pp. 152-163

⁸ Wistano Luis Orozco, *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos* (2 vols., México, 1895) I, pp. 442-443, 658-659; II, pp. 937-967, 1084, 1097

⁹ Molina Enriquez, *Los grandes problemas* pp. 157-165

¹⁰ Véase "Las derrocas de Degollado", reimpresso en *Los grandes problemas*, anexos, pp. 453-463

¹¹ Andrés Molina Enriquez, *La revolución agraria en México* (2da. edición, México, 1976) pp. 449-450. Nótese que la primera edición se intitulaba *Esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México de 1910 a 1920* (5 vols., México, 1934-1936)

¹² El mejor recuento de la vida de Molina Enriquez es el de Arnaldo Córdova en su prólogo a *Los grandes problemas*; véase también Luis Cabrera, *Obras*, IV, pp. 405-409

¹³ Para esta apreciación de Comae y el Positivismo véase Andrés Molina Enriquez, *Clasificación de las ciencias fundamentales* (2da. ed., México, 1935), pp. 3-4, 17; la nota sobre la competencia proviene de *Los grandes problemas*, p. 439 y explícitamente se refiere a Spencer.

¹⁴ Véase Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought 1860-1915* (Philadelphia, 1945), pp. 91-97. De igual manera, los socialistas adoptaron el Darwinismo. También, G.F. Turner, *The Frontier in American History* (New York, 1920), p. 206, dice: "La historia de nuestras instituciones políticas... es la historia de la evolución y adaptación de los órganos en respuesta a cambios en el medio ambiente una historia del origen de nuevas especies políticas."

¹⁵ Véase la "nota científica" en *Los grandes problemas*, pp. 346-348

¹⁶ Justo Sierra, "México social y político" en *Obras Completas* (12 vols.,

México, 1948) IX, p. 131, "la familia mestiza... ha constituido el factor dinámico en nuestra historia"; Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos* (5 vols., México, 188-189) I, pp. 912-915

¹⁷ Herbert Spencer, *The principles of Sociology* (3 vols., London, 1876-1896) I, pp. 592, 594

¹⁸ *Los grandes problemas*, p. 349

¹⁹ Para la cita de Haeckel véase *Los Grandes Problemas*, pp. 34, 272-274; véase también Ernst Haeckel, *The History of Creation*, (4a. ed., 2 vols., London, 1982), I, pp. 92-93, 306, 309; una discusión sobre el vitalismo orgánico en Goethe se encuentra en Erich Heller, *The disinherited mind* (Penguin Books, London, 1961) pp. 3-32

²⁰ *Los Grandes Problemas*, p. 356, donde Molina Enriquez habla de "nuestro destino manifiesto" y predice tanto la inmigración masiva hacia los Estados Unidos como la población mexicana de 50 millones dentro de 50 años.

²¹ *Los Grandes Problemas*, pp. 378-424

²² El cuadro está impreso en las pp. 303-305 de *Los Grandes Problemas*

²³ *Los Grandes Problemas*, p. 279

²⁴ Véase la introducción de Luis Chávez Orozco a Andrés Molina Enriquez, "Los grandes problemas nacionales" en *Problemas Agrícolas e Industriales*, suplemento al vol. V (México, 1953)

²⁵ Véase Andrés Molina Enriquez, *La Reforma y Juárez* (México, 1906) p. 2

²⁶ Molina Enriquez, *La revolución agraria*, pp. 324, 348-398. Fue Reyes quien financió la publicación de *Los grandes problemas nacionales*.

²⁷ *Los grandes problemas*, pp. 157, 315; para el ataque contra los Científicos como agentes de penetración, véase Luis Cabrera, *Obras*, III, pp. 54-57, 94, 150-157

²⁸ Véase Molina Enriquez, "El artículo 27 de la Constitución" reimpresso en los anexos de *Los Grandes Problemas*, pp. 465-478

La vida (a)leve

Arriba

Ahí estaba yo, en el columpio y de pronto alguien salta del público con la intención — según yo— de hacer algunas piruetas en mi compañía "Haga unas maromas para mí", decían. ¿Yo qué podía hacer? Las hacía. Me dejaba caer en el columpio con cierto descuido, daba unas vueltas en el aire y volvía cómodamente a la barra. Mi espectador aplaudía hasta rabiar. Para complacerlo, ensayaba unos cuantos saltos más y, terminada la rutina, me deslizaba por la cuerda hacia las butacas. Luego, con los ojos entrecerrados, me veía a mí mismo allá arriba, ligero y de columpio en columpio, meciéndome sobre la barra y dejándome caer como una pluma para recobrar en el último momento la cuerda que pasaba zumbando por encima de mi cabeza.

Adolfo Castañón

